

El Eco de Cartagena.

Año XXV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 70 66

Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 8 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11 id. La suscripción empezará á contarse desde el 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos. REDACCIÓN, MAYOR, 24.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales. ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

VIERNES 20 DE FEBRERO 1885.

CÍRCULO ATENEO.

Suscripción á favor de las víctimas de los terremotos en las provincias de Málaga y Granada.

	Ptas.	Cts.
Suma anterior	4110	80
D. Manuel Gutierrez	2	50
» Juan Iglesias	2	
» Gaspar Dénia	2	
» Bernardo Espá	3	
» Juan Fort	5	
» Fernando Gomez Nava	2	50
» Juan José Diaz	1	
» José A. Gomez Calvo	2	
» Ricardo Donate	1	
» Pedro Garcia Muñoz	3	
» José Hernandez Varado	0	50
» Mariano Gimenez	2	
» Vicente Izquierda	5	
» Pascual Espin	2	
» Tomás Fonst	2	
» Eduardo Fonst	1	
» Aurelio Fons	2	
» José M. Hurtado	5	
» Fernando Egea	15	
» Antonio Espinosa y Plaza	1	
» Anselmo Espinosa	1	
» Francisco Garrido	5	
» Francisco Fernandez Alsitia	2	
» Andrés Fernandez Muñoz	1	
» Enrique Garcia	1	
» Antonio Gomez Saura	1	
» Juan Ferrer	1	
» Tomás Guardiola	2	
» Eduardo Garcia	2	50
» Pedro Gilbert	2	
» Pedro Gal	1	
» Ecsequiel Garcia	2	
» Rafael Gomez Rosado	2	50
» Pedro Gimenez Reverte	1	

4195 80

LA EMIGRACION.

La comisión de reformas sociales establecidas en el ministerio de la Gobernación, ha recibido de la dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico, á propósito de la emigración, un notable e importante trabajo, del cual podremos dar á conocer algunos interesantes pormenores.

De los estados que acompañan al citado informe se deduce que en los años de 1882 y 1883, la emigración y la inmigración casi se equilibran, mientras la primera se dirige á Ultramar, y según los censos últimos del extranjero y de España, aparece que el número de residentes en España nacidos en el extranjero es solo de 40.532, mientras que el de los españoles en el extranjero asciende á 332.485, haciendo caso omiso de los que viven en países de menos importancia para el caso, donde no ha sido

posible obtener la cifra de que se trata, pudiendo decirse que llegarán á 400.000 los españoles establecidos fuera de España, correspondiendo, según los datos oficiales, adquiridos, á

Europa	75.794
Asia	420
Africa	115.449
América	140.822

cifra respetable que ha detenido considerablemente el aumento de la población de España hasta el punto de que en el período de diez y siete años, entre el censo de 1866 á 1877, se ha obtenido solamente un aumento de población de 960.809.

A pesar de tan terrible cifra, la emigración española es inferior á la de Noruega, Gran Bretaña, Suecia, Dinamarca, Alemania y Suiza, superior á las de Austria cisleltiana y Francia, y casi igual á la italiana, debiendo advertirse que los españoles, en su mayoría, ac dirigen á América, donde hay grandes y fértiles territorios sin explotar.

La emigración española se dirige con preferencia á Argelia y á los Estados Unidos.

De 189.944 extranjeros establecidos en el primer punto, según el censo francés de 1881, 144.320 son españoles; y en las Repúblicas Argentinas y del Uruguay se hallan empadronados 59.022 españoles en la primera y 39.780 en la segunda; entre las dos tanto por lo ménos como en el resto de América, mientras que los Estados Unidos, que contaban en 1880 más de seis millones de habitantes nacidos en el extranjero, solo dos 5.000 eran de origen español, más de 400.000 franceses, 24.000 italianos y unos 8.000 portugueses.

La emigración española por tierra no tiene importancia más que en cuanto se relaciona con las naciones limítrofes, Francia y Portugal. En cinco años, desde 1876 á 1881, los españoles residentes en Francia han aumentado de 52.437 á 73.781, y según nuestro censo de 1877, los nacidos en esta nación, inscritos en España, suman 657. Respecto de Portugal no ha podido obtenerse la cifra de los españoles allí, residentes, y solamente en Lisboa, según nuestro cónsul, viven más de 14.000, siendo 7.941 los nacidos en Portugal, inscritos en España.

La inmigración producida en España por los 40.532 extranjeros que en ella residen, se hallan distribuidos principalmente entre las provincias de Badajoz, Barcelona, Cadiz, Córdoba, Huelva, Madrid, Málaga, Sevilla y Vizcaya, llegando en Barcelona á la cifra de 8.532 los nacidos fuera de España.

El número de 400.000 españoles residentes en el extranjero, no puede

ser á juicio del informe, motivo de alarma, comparado con las cifras enormes que presentan la Gran Bretaña, Alemania, y la misma Italia, que tiene más de un millón de nacionales residiendo en el extranjero, sin que por eso mengüe el poder de dichos Estados; por la compensación que trae al comercio esta comunicación de pueblos.

NUEVO MOTOR.

Leemos en «El Diluvio» de Barcelona.

«No hace muchos días que de referencia á otros periódicos nos ocupamos del ensayo verificados en las aguas de la Mar Vieja de un aparato destinado á aprovechar el movimiento de las olas como fuerza motriz. En aquella ocasión indicábamos ya que nuestro relato era de referencia y sin conocimiento propio ni del aparato de que se valia el inventor ni del modo como funcionaba. Posteriormente hemos tenido ocasión de ver dicho aparato y la manera como funciona, y hoy podemos dar noticias positivas á nuestros lectores sobre el particular.

El inventor de este aparato coloca cerca las orillas del mar palos perpendiculares y paralelos clavados en el fondo. Estos sostienen otros palos horizontales tambien paralelos. Estos palos horizontales sostienen un eje de hierro que tiene en uno de sus extremos un volante y en el opuesto unas ruedas dentadas enlazadas con un éric que impide retroceder los dientes adelantados con la marcha. Las ruedas dentadas tienen arrollada una cadena ó cuerda con un contrapeso en un extremo y una boya ó flotador que sobrenada en el otro. Esta cuerda ó cadena puede ser sustituida por una cremallera cuando conyunga.

Tal es en esencia ó parte elemental el aparato que venimos describiendo. Pueden aumentarse los ejes cuanto se quiera y descrito uno quedan explicados y descritos todos los demás.

Veamos ahora el modo de funcionar de este aparato. Hemos dicho que la fuerza motriz que se aprovecha es la de las olas del mar. Para conocer como se verifica esto, precisa saber que el inventor del aparato que hemos descrito ha estudiado, primero la diferencia del movimiento de las olas en tiempos de calma chicha, hasta las tempestades más bravas; y segundo, como desarrollan aquellas su fuerza.

Sube el primer punto de averiguación que las olas en nuestros costas del Mediterráneo varían desde una altura mínima de 20 centímetros, que es la que alcanzan en los días de gran calma, á 250 metros que es la de

los días de tempestades. Ha averiguado tambien que las olas mayores distan unas de otras unos quince segundos, y que las menores son más numerosas y marchan más aproximadas unas de otras.

Sobre el punto segundo ha observado que las olas tienen en su fluctuación un movimiento impulsivo de abajo arriba. Dadas estas observaciones del inventor del aparato, es fácil formarse idea del modo de funcionar del mecanismo explicado. Al pasar una ola por debajo de las paralelas perpendiculares, eleva con su fuerza de impulsión la boya ó flotador que asciende tanto cuanto tiene de altura la ola que la eleva. Acaba de pasar la ola, y el flotador con todo su peso, imprime entonces un movimiento de rotación á la rueda dentada y ésta al árbol, y el árbol al volante.

Esta operación se repite cada vez que pasa una nueva ola, y como el movimiento del mar es incesante, resulta que tampoco cesa el motor en su marcha.

Tal es el mecanismo y su modo de obrar. Su autor, que es D. José Barrufet, le ha dado su apellido y va á ser conocido en el mundo con el nombre de «Mar-motor Barrufet» y obtiene los correspondientes privilegios de invención.

Los ensayos han dado los más satisfactorios resultados; de modo que este invento, sobre poderse calificar de sencillo y de ingenioso, tiene ganado el calificativo de práctico.

No es para ponderada la utilidad de tal aparato, destinado á revolucionar el mundo industrial y mercantil y á convertir las playas de todos los países en centros fabriles que tendrán á mano un motor gratuito, como alimentado por las aguas del mar que la naturaleza nos da con mano pródiga.

En el «Mar-motor Barrufet» todo está calculado y previsto. Su marcha es igual en la mar en calma y en las grandes tempestades.

El desarrollo de la fuerza se gradúa á voluntad, y por medio de unos acumuladores se aumenta toda la que es menester. Su trasmisión á grandes y pequeñas distancias, tanto por medio del aire comprimido, como por medio de la electricidad, es tambien fácil á juicio del inventor del «Mar-motor», existiendo respetables compañías inglesas y norteamericanas que se ocupan de la trasmisión por los citados medios, aún sin contar con el poderoso agente que proporciona el nuevo «Mar-motor».

No podemos entrar en otros pormenores, por más que lo deseáramos; pero los expuestos bastan para tener una idea aproximada de la importancia del invento de nuestro paisano el